Atas Do II Congresso Internacional Judaísmo e Interculturalidades. Culturas e indetidades. Penamacor, 2023
Mayo de 2025
ISBN: 978-989-35103-8-4
Depósito Legal: 546607/25

Citar en APA 7:

MAYÁN-FERNÁNDEZ, M. (2025). Antecendentes bíblicos de la Solución final al problema judío: tentativas de análisis textual. En A. Espina, A. Oliveirinha y L. Nilton (Eds), *Atas Do II Congresso Internacional Judaísmo e Interculturalidades. Culturas e indetidades. Penamacor, 2023*. (179-194). Europress.

Antecedentes bíblicos de la Solución final al problema judío: tentativas de análisis textual

Biblical Background to the Final Solution to the Jewish Problem: Attempts at Textual Analysis

Moisés MAYÁN FERNÁNDEZ
Universidad de Salamanca
moisesmayan@usal.es
https://orcid.org/0009-0004-0505-7679

Resumen

La Solución final al problema judío fue implementada en la Alemania nazi a partir de 1942. Este artículo analiza los posibles antecedentes bíblicos del programa de exterminio causante del holocausto. A través de una revisión bibliográfica y un análisis discursivo de los libros de Génesis y Ester, se reúnen argumentos teóricos en los que se fundamenta el siguiente estudio. El plan de Amán para aniquilar a la comunidad judía asentada en el imperio y expropiar sus bienes, resulta una guía precisa de la aplicación de políticas de genocidio contra los judíos. Este modelo bíblico se emplearía en pogromos y linchamientos premeditados que aquejaron a los judíos en el transcurso de la historia.

Palabras clave: Solución final; judíos; antisemitismo; Biblia; Ester.

Abstract

The Final Solution to the Jewish Question was implemented in Nazi Germany from 1942 onwards. This article analyses the possible biblical background of the

extermination programme that led to the Holocaust. Through a literature review and a discursive analysis of the books of Genesis and Esther, theoretical arguments are gathered on which the following study is based. Haman's plan to annihilate the Jewish community settled in the empire and expropriate their property is a precise guide to the implementation of policies of genocide against the Jews. This biblical model would be used in pogroms and premeditated lynchings that afflicted the Jews throughout history.

Keywords: Final Solution; Jews; Antisemitism; Bible; Esther.

1. Introducción

El eufemismo Solución final se ha convertido en una suerte de comodín terminológico al que recurren múltiples autores para referirse a la consumación radical o definitiva de un problema acuciante, por ejemplo, la inmigración ilegal en Arizona[1] o la delincuencia asociada al llamado derecho penal del enemigo[2]. Sin embargo, la interpretación alemana de este concepto *(Endlösung der Judenfrage)*, pretendía desde su implementación dotar de un vocabulario técnico y hasta protocolar, el genocidio de la comunidad judía en Europa en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

Existe un consenso mayoritario entre los historiadores pioneros del holocausto (*Shoá*) como León Poliakov (*Breviario del odio*, 1951), Gerald Reitlinger (*La solución final*, 1953) y Raul Hilbert (*La destrucción de los judíos europeos*, 1961) que apunta al 20 de enero de 1942 y a la Conferencia de Wannsee como enclave organizativo del exterminio en masa de los judíos europeos. En solo 85 minutos —al decir de Vich Sáez (2007: 40-49— quince altos oficiales nazis reunidos en una villa en las cercanías del lago Wannsee, determinaron sobre el derecho a la existencia de millones de seres humanos.

Aunque es a partir de esta junta cuando se instituye de forma planificada y sistemática la ejecución de los judíos, se podría elaborar un derrotero de circunstancias que definen los múltiples intentos de exterminio de este grupo étnico en el accidentado transcurso de la historia. Como evidencia que sustenta el anterior postulado, cabría mencionar la

[1] Grageda Bustamante, 2018: 1-41.
[2] Paz-Mahecha, 2010: 309-323.

incorporación al ámbito del lenguaje del vocablo 'antisemitismo', atribuido a Wilhem Marr, escritor y político alemán que en 1879 fue capaz de exponer la obsolescencia de nociones empleadas hasta ese momento como por ejemplo odio hacia los judíos (*Jew-hatred*) y sugerir un moderno neologismo acorde al momento germinal que experimentaban las Ciencias Sociales de entonces, tal como indica Kilstein (2010: 53-54).

Casi cincuenta años antes de *Mein Kampf* (1926*)*, Marr logró sintetizar con la expresión antisemitismo, el sentimiento antijudío que había fomentado una serie de posturas extremas de origen mayormente cristiano con relación a la comunidad hebrea. Lo absolutamente atractivo a los ojos del cientista social, es que el antisemitismo ha sido considerado en parte un fenómeno eterno y hasta cierto punto teóricamente injustificable. Wistrich (1992) aludía al antisemitismo como 'el odio más antiguo' en su libro homónimo. Messadié (2001: 9), por su parte, data el inicio de las persecuciones a los judíos en unos dos milenios de antigüedad, mientras reconoce que las causas de ese rechazo son ignoradas incluso por los mismos instigadores de tales procesos.

Con el objetivo de excavar un poco más en la brecha epistemológica que debilita esta muralla del saber, el siguiente trabajo se adentra en los posibles antecedentes del antisemitismo y de la Solución final al problema judío, partiendo de reinterpretaciones del relato bíblico que podrían coadyuvar a necesarios acercamientos a la verdad científica prácticamente ignorados

2. Marco teórico y metodología

Messadié (2001), como ya se ha enunciado, es uno de los autores que se aventura a remover a la sombra del gran árbol judaico en busca de las raíces mismas del antisemitismo. Luego de sus pesquisas sugiere tres períodos básicos en la manifestación histórica de dicha hostilidad y los clasifica como precristiano, cristiano y nacionalista. Kilstein (2010: 54-55), luego de esforzarse por aunar los criterios de León Poliakov, Shmuel Almog y Yehuda Bauer, superpone un amplio espectro de modalidades a las ya propuestas por Messadié (2001): el antisemitismo helénico, el romano, el cristiano (circunscripto a la Alta Edad Media), el musulmán-religioso, el de los países árabes como derivación de las tensiones geopolíticas con Israel, el de la cultura *Melting-pot* en

los Estados Unidos, entre varios otros, que no alcanzan a zanjar las cuestiones inherentes al origen de esta hostilidad hacia lo judío.

Desde la orilla opuesta, Arendt (1994: 14) arremete contra la teoría del 'antisemitismo eterno' y la cataloga como estrategia judía, que acorde a su criterio, invalida toda posibilidad fecunda de debate, además de ajustarse a los ideales del pueblo elegido y fomentar valores mesiánicos que inciden en la preservación de un cuerpo nacional cohesionado, pero al mismo tiempo ilusorio. Arendt (1994) advierte una fisura que parece extenderse a lo largo del siglo XV y hasta fines del XVI, donde se origina y conforma el antisemitismo tal y como se entiende en la actualidad. Para la mencionada autora, las restantes muestras de oposición a los judíos anteriores al siglo XV, en muchos casos celosamente reseñadas por la historiografía, son apenas incidentes aislados que no responden a un proceso homogéneo, ni continuo.

Desde finales del siglo XIX Lazare (1974: 14-15) después de mostrar sus preferencias conceptuales por el término 'antijudaísmo' y esbozar lo que consideraba como causas generales del antisemitismo, se aventuraba en el capítulo II de su libro a ejecutar un breve análisis de las manifestaciones contra la comunidad hebrea acontecidas en la antigüedad precristiana. Este autor vinculaba el surgimiento de las hostilidades antisemitas a la salida del pueblo de Israel fuera de las fronteras palestinas, pues según su criterio los judíos han padecido la animadversión de todas las naciones donde se han asentado, y no solo de algunos países determinados en épocas específicas de la historia.

En fecha más reciente, Perednik (2018: 4-5) se percata que el tema del antisemitismo y sus posibles catalizadores históricos está lejos de considerarse un yacimiento agotado, de modo que clasifica como inapropiado el término y pretendiendo rectificar el aporte teórico de Marr, se adscribe a la designación 'judeofobia'. Aunque Perednik (2018) es capaz de resaltar tres demostraciones históricas que han provocado lo que define como una 'sobrepercepción' de parte de las sociedades donde se han insertado los judíos, al mismo tiempo reconoce que estas razones podrían no estar relacionadas forzosamente con la judeofobia.

Sin embargo, las tesis reunidas por Perednik (2018: 6) son sin temor a dudas aportes significativos a la pretensión global de arribar a algún tipo de consenso sobre las causas

germinales del antisemitismo. En abreviada síntesis su propuesta de sobrepercepción de la comunidad judía estaría alentada por la tendencia de estos grupos étnicos a congregarse en zonas urbanas densamente pobladas, así como su indiscutible capacidad para accionar con éxito en varias esferas de la estructura social, a lo que se añadiría la sustentación de su historia como nación en un *corpus* literario-religioso que también es patrimonio de un número importante de la población mundial.

Lo que resulta bastante difícil de impugnar es el hecho de que los judíos prevalecen en medio de un fuego cruzado que se activa desde múltiples aversiones: los acusan de asesinar a Jesús, de ser los ideólogos del comunismo, de responder a los estándares del capitalismo a través de la arquitectura de sus relaciones comerciales, de racismo, de actuar como seres opulentos y dados al lujo, de codicia, de envenenar las fuentes de agua, y de asesinar a niños cristianos o gentiles para emplear su sangre en ceremonias religiosas… No obstante, todas estas imputaciones son relativamente modernas, por lo tanto, no solo respaldan lo que Perednik (2018) denomina irracionalidad de la judeofobia, sino además siguen dejando en un bucle de irresolución los orígenes de tales comportamientos.

Una vez bosquejados estas vecindades teóricas al tema en cuestión, el siguiente trabajo persigue como objetivo general analizar los posibles antecedentes bíblicos de la Solución final al problema judío, tal y como fue concebida en el escenario de la Segunda Guerra Mundial. Para la materialización del objetivo propuesto se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica que permite la exploración de las fuentes más relevantes, sin constreñirlas a un marco temporal rígido.

Además, se aplicó el método de investigación del análisis histórico para trazar un itinerario de las tentativas de Solución final desde la antigüedad bíblica hasta la Segunda Guerra Mundial. Se empleó también el análisis discursivo de fragmentos del texto bíblico particularmente reveladores en cuanto al tema tratado, que viabilizan la concreción de un estudio comparativo, entre los casos de animadversión hacia los judíos descritos en la Biblia y las manifestaciones que tuvieron lugar en Europa durante la expansión del Tercer Reich.

3. Trabajos forzados y control de la natalidad en el Antiguo Testamento

A pesar del recuento ineludible presentado en el marco teórico, el estudio propuesto no pretende exhumar las osamentas del antisemitismo y avivar las discusiones científicas al respecto. A modo de bifurcación investigativa que toma distancia de las tendencias tradicionales, se intenta recuperar el concepto Solución final y examinarlo, no sin cierto viso de arbitrariedad, bajo el lente de la Biblia, específicamente en las páginas del Antiguo Testamento (*Tanaj*). O sea, en lugar de consumir las jornadas de investigación tratando de ubicar las huellas históricas del antisemitismo, se procuran revelar los orígenes de los proyectos de exterminio de los judíos como colectividad étnico-religiosa, de tal forma que puedan entenderse como antecedentes de lo acordado en 1942 durante la Conferencia de Wannsee.

Si se entiende por Solución final al problema judío la implementación de una política de genocidio que garantizaría la extirpación de esta comunidad dispersa en gran parte de Europa, a través de métodos de aniquilación como los pogromos, el hambre, los campos de trabajo forzado, los fusilamientos y las cámaras de gas, se puede entonces acceder a un patrón de búsqueda para aplicar al texto bíblico. Muñoz Conde (2002: 2-3) alude por ejemplo a la esterilización de una cierta categoría de individuos a quienes los nazis consideraban como asociales[3]; proceso este que era tenido por algunos altos mandos del nacionalsocialismo como nivel previo a la aplicación de la Solución final. El aumento desproporcionado de esta tipología familiar contrastaba con la disminución de las familias alemanas estimadas como normales, y por lo tanto, representaba una amenaza latente, sin enfatizar en el cuantioso gasto que por concepto de seguridad social era destinado a estos estratos.

A la hora de establecer antecedentes de la esterilización forzosa de miles de individuos, Muñoz Conde (2002) opta por referentes inmediatos en el empleo de la biología criminal y de la eugenesia, y apunta a la evolución del aparato normativo de la Alemania nazi a través de la implementación de un sistema legal conformado por la Ley de depuración de la función pública (1933), la Ley para la prevención de las enfermedades hereditarias (1933), y las Leyes de Nuremberg (1935) entre otras. Sin embargo, aunque sería prematuro y antojadizo recurrir al término esterilización forzosa,

[3] Con el término asociales (*gemeinschaftsfremd*) los nazis se referían a personas que supuestamente tenían menor valor social, como judíos, gitanos, enfermos mentales, pacientes en estado terminal, criminales, vagabundos, mendigos y vagos.

en el Pentateuco se aprecia la disposición de un régimen de trabajos forzados, así como de mecanismos de control de la natalidad que recaen sobre el pueblo hebreo asentado en Egipto.

Como sustento teórico del planteamiento anterior, resulta de interés que Lazare (1974: 15) ubique precisamente en Egipto los síntomas iniciales del antisemitismo en el mundo antiguo, partiendo de pasajes de la Biblia como el que se encuentra en Génesis 43:32 y que alude al encuentro de José con sus hermanos después de su venta a la caravana de comerciantes ismaelitas.[4] «Y le sirvieron a él aparte, aparte a ellos, y aparte a los egipcios que comían con él, porque los egipcios no soportan comer con los hebreos, cosa detestable para ellos».[5]

Aunque el anterior pasaje parece contener trazas innegables de antisemitismo, lo cierto es que los antiguos egipcios eran bastante estrictos al entablar relaciones con los extranjeros, no solo con los judíos. Se creían de alguna manera seres superiores, miembros de una raza dominante, mientras recluían a los restantes seres humanos a un nivel intermedio entre ellos y los animales. Estas diferencias se acentuaban de forma mucho más notable durante la hora de participar de los alimentos. Según Heródoto (2000: 27), los egipcios tenían prohibido emplear el cuchillo, asador o caldero que pertenecían a un griego, así mismo, no podían comer la carne de buey que hubiera sido seccionada con un cuchillo griego.

Lazare (1974) deduce que el asentamiento de la familia de Jacob (unos 66 varones según Génesis 46:26) en Egipto, habría suscitado el desprecio de los locales por esta comunidad que llegó a establecerse en la tierra de Gosén con el consentimiento del faraón. Para Ascunce (2013: 174), los egipcios podrían haber interpretado la presencia de los judíos en su territorio como la injustificada proximidad de un 'odioso pueblo invasor', de lo que se desprendería la antipatía y el desprecio por este grupo étnico. No obstante, sería arriesgado en extremo manejar los pasajes bíblicos citados como sustentáculos de las primeras manifestaciones de antisemitismo en el mundo antiguo. Si bien es cierto que el grupo familiar de hebreos que fue introducido en Egipto era relativamente pequeño, poco más de un siglo después de la muerte de Jacob ya se había

[4] Monferrer Sala, 1995: 97-100.
[5] Todos los textos bíblicos mencionados en este artículo corresponden a la *Biblia de Jerusalén*, 1975.

transformado en una población considerable que acrecentaba el recelo de los gobernantes egipcios.

Según el capítulo inicial del libro de Éxodo, uno de los faraones de la decimoctava dinastía (1575-1295 a. C.), posterior a los hicsos (su identidad no está del todo esclarecida por la historiografía: podría tratarse de Amosis, su hijo Amenotep e incluso de Tutmosis I), alarmado por la explosión demográfica que parecían experimentar los hijos de Israel en Egipto, resuelve nombrar comisarios que recrudecieran las condiciones laborales que ya enfrentaban los hebreos durante la construcción de las ciudades de almacenaje Pitom (*Tell el-Rataba*) y Ramesés (*San el-Hagar*)[6].

Sin embargo, las medidas de opresión adoptadas no produjeron los resultados delineados por el faraón, y los israelitas continuaron multiplicándose a pesar de estar sometidos a la brutalidad del trabajo esclavo, tanto en la elaboración de ladrillos que alimentaban el afán constructivo de la época, como en las intensas jornadas agrícolas en las márgenes del Nilo. El relato bíblico exterioriza en Éxodo 1:7-14 el recrudecimiento de las condiciones de trabajo de los hebreos en Egipto de la siguiente manera:

> (…) pero los israelitas fueron fecundos y se multiplicaron; llegaron a ser muy numerosos y fuertes y llenaron el país. Se alzó en Egipto un nuevo rey, que nada sabía de José; y que dijo a su pueblo: "Mirad, los israelitas son un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros. Tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no sea que en caso de guerra se una también él a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y salir del país". Les impusieron pues, capataces para aplastarlos bajo el peso de duros trabajos; y así edificaron para Faraón las ciudades de depósito: Pitom y Ramesés. Pero cuanto más les oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas. Y redujeron a cruel servidumbre a los israelitas, les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos, con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre que les imponían por crueldad.

[6] Para la correlación entre las antiguas ciudades-granero y los topónimos modernos, se suscribe lo planteado por Johnson, 2017: 31.

El párrafo anterior constituye un ejemplo apreciable de lo que Perednik (2018) ha definido como sobrepercepción, pues resulta realmente difícil que el pueblo de Israel llegara a multiplicarse al punto de ser 'más numeroso y fuerte' que los propios egipcios; sin embargo, el pasaje bíblico indica que era percibido como tal por la casta gobernante. Henao (2011: 381) clasifica el infundado temor del farón como una “paranoia” que conduce al monarca a recrudecer los escenarios laborales ya de por sí complejos que debían enfrentar los hebreos. Sin embargo, la brutalidad del trabajo esclavo no disminuyó el número de efectivos de los que podía disponer la comunidad judía para aliarse con los enemigos de los egipcios en caso de guerra y garantizar finalmente la liberación prometida.

Según Andreassi Cieri (2004: 129) con la institución en 1939 del Servicio de Trabajo Obligatorio en la Alemania nazi, se pretendía someter a regímenes de trabajo forzado al estamento social que podía ser caracterizado como judío, pero que aún no había sufrido la deportación, o aquellos que poseían un estatus especial al formar parte de los llamados matrimonios mixtos. Thonfeld e Iranzo (2007: 33) por su parte, teorizan sobre el significado del trabajo forzado (en la industria y en la agricultura) como parte de la ideología nacionalsocialista y lo presentan no solo como un mecanismo eficaz para mantener bajo control a los opositores políticos del Reich, sino como un medio para garantizar la explotación laboral de todos aquellos judíos que habían sobrevivido al período inicial de aniquilamiento.

Resulta trascendente que las motivaciones para someter a vigilancia y control a los judíos que se encontraban fuera de los límites geográficos de Palestina, y al mismo tiempo obtener beneficios de su fuerza de trabajo, no fuera una innovación de los funcionarios del Reich, sino la idea original de un faraón de la decimoctava dinastía. Después de su fallido intento, este monarca procedió entonces a pactar un encuentro secreto con dos parteras que asistían a las mujeres hebreas, a quienes hizo prometer que asesinarían a todo varón que naciera, pero dejarían con vida a las hembras. Esta maniobra limitaría sensiblemente la incorporación de hombres a las filas de otros ejércitos durante probables conflictos armados (Éxodo 1:10), e incluso debilitaría los intentos futuros de sublevaciones dentro de la comunidad hebrea en Egipto. El pasaje citado a continuación relata brevemente el primer método de control de la natalidad diseñado por el faraón:

> El rey de Egipto dio también orden a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá, y la otra Puá, diciéndoles: "Cuando asistáis a las hebreas, observad bien las dos piedras: si es niño, hacedle morir; si es niña dejadla con vida". Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños. (Éxodo 1: 15-17).

Como se ha podido advertir en el pasaje citado, las parteras (de nombres semíticos, aunque no se ha probado que fueran hebreas)[7], no obedecieron lo prescrito por el faraón, y, por lo tanto, esta variante de infanticidio selectivo y genérico tampoco produjo la disminución gradual y progresiva de los individuos varones dentro la comunidad judía como se había pronosticado. El monarca apeló entonces al nacionalismo más exacerbado e inoculó sus resquemores a todo el pueblo egipcio, asignándoles una misión de exterminio que consistía en el ahogamiento en el río de todo varón recién nacido que perteneciera al linaje de los hebreos.

En su exégesis y análisis narrativo de Éxodo 1:15-22, Mela (2019: 205), señala como el faraón fue capaz de proyectar su paranoia sobre todo el pueblo egipcio y comprometer a la nación con este nuevo propósito genocida, al punto de reconfigurar el simbolismo tradicional del Nilo, como fuente de la vida, y convertirlo en una alegoría de la muerte, la tumba líquida de los recién nacidos hebreos. González Hernando (2013: 30-31) no vacila en apuntar a este episodio como antecedente histórico de los infanticidios colectivos recogidos en fuentes escritas, y no solo da por cierto el hecho, sino que lo describe como la venganza de un monarca sobre un sector específico de la sociedad, en este caso la comunidad hebrea. Cierto es que no faltan autores como Fernández García (2011: 192) quien cataloga este relato como una 'aberración', pues acorde con el resultado de sus investigaciones nunca en la historia del antiguo Egipto se ha podido referenciar un caso como el que presenta el libro de Éxodo.

[7]Andiñach, 2006: 35, refiere que un análisis del texto consonántico admitiría dos posibles interpretaciones: 1) que se trate de parteras egipcias que realizaban su trabajo dentro de la comunidad hebrea, o 2) parteras hebreas que son convocadas por el faraón para perpetrar una suerte de traición nacional.

Las superficies de contacto entre el relato bíblico y lo planteado por Muñoz Conde (2002) en correspondencia con las medidas de control de la natalidad en la Alemania del Tercer Reich pueden ser tomadas, sin demasiados forcejeos, como tentativas de una Solución final al problema judío, sobre todo tratándose de comunidades asentadas fuera de los límites geográficos de Israel. A modo de cierre de este epígrafe y como curiosidad más que como argumento científico, cabría mencionar el dato que desde el reduccionismo biológico aporta Gobineau (1937: 178), pero que no deja de ser interesante. Este diplomático y filósofo francés, inmerso en una espiral de ideas muy cuestionables que llegaron a servir de inspiración al mismo Hitler, plantea que la cultura egipcia antigua habría emergido como resultado del asentamiento de una colonia aria procedente de la India en lo alto del valle del Nilo.

Las teorías de Gobineau fueron blanco de severas críticas casi desde el momento exacto de su publicación (1854), y por figuras tan cercanas o influyentes como su protector Alexis de Tocqueville[8], pero lo cierto es que autores como Amador Bech (2014) no titubean en aseverar que Hitler "plagió" varios de los postulados pertenecientes al diplomático francés durante la escritura de *Mein Kampf*. De modo que los planteamientos de Gobineau podrían interpretarse como vasos comunicantes entre la cultura de superioridad étnica del Antiguo Egipto y los patrones raciales reproducidos por el nacionalsocialismo alemán en su trato a la comunidad judía, sin embargo, el supuesto antisemitismo de este autor es uno de los asuntos que también está sometido a disputa.

4. Pogromo y Solución final en el libro de Ester

Aunque la implementación de los trabajos forzados y los métodos de control de natalidad recogidos en el primer capítulo del libro de Éxodo trascienden como manifestaciones de interés para el historiador y el investigador social, no es esta la estructura política de genocidio organizado más impresionante mencionada en las páginas de la Biblia. Para advertir un plan de aniquilamiento masivo que pudiera ser interpretado como referencia útil por los asistentes a la mansión de Wannsse, es impostergable acceder a través del libro de Ester a un episodio acontecido durante

[8] Valero Pacheco, 2015: 40.

gobierno del soberano persa Jerjes I o Asuero (519-465), quien reinó desde Susa, la capital imperial, sobre un territorio compuesto por 127 provincias.

En el capítulo 3 del controversial libro de Ester (no solo se desconoce su autor, sino que junto a *Cantar de los cantares* es uno de los rollos incluidos en el canon bíblico que no menciona la palabra *Dios*), queda bosquejado un pogromo persa que podría haber servido de modelo a los forjadores de la Solución final durante el Tercer Reich. Un visir de Asuero, conocido como Amán o Hamán, resuelve tomar venganza definitiva y ejemplarizante de las actitudes de irrespeto del judío Mardoqueo quien se negaba a postrarse en presencia de este alto funcionario. Amán, en lugar de dirigir un ataque personal contra Mardoqueo, urde un plan de exterminio masivo y expropiación de bienes de la comunidad judía en Susa y en cada una de las provincias del imperio, desde la India hasta Etiopía.

Para proseguir con este análisis es necesario esclarecer un término que ya se ha mencionado pero que se incorporó al vocabulario internacional a partir de la década de 1880: pogromo, adaptación al castellano de la palabra rusa *gromit* y cuyos significados inmediatos pueden asociarse con aplastar y destruir. La edición del londinense *Times* correspondiente al 17 de marzo de 1882 aludía al término pogromo vinculándolo a una 'revuelta contra los judíos' acontecida en una taberna ucraniana.[9] En un orden más general, un pogromo sería un linchamiento masivo, planificado previamente o no, de cierto grupo específico, e incluiría como premisa la destrucción o incautación de sus bienes materiales.

Aunque el término no estaría ceñido a denotar únicamente la perpetración de hechos violentos contra la comunidad judía, fueron precisamente sucesos que involucraron a los judíos, los que se remontan a los orígenes del calificativo pogromo. Debido al elevadísimo nivel de detalle de la descripción bíblica de Ester 3: 8-11, se podría hablar de tentativas de pogromo sin que el empleo de la palabra constituya una arbitrariedad, por lo tanto, se considera además indispensable citar el fragmento que revela la estructura de este proyecto de linchamiento:

[9] Veidlinger, 2021: 17.

> Y dijo Amán al rey Asuero: "Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey". Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos, y le dijo: "La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere". Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey. Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.

Este relato parece pasar desapercibido para los principales historiadores del holocausto, sin embargo, quien insinúa la probable trascendencia de los hechos narrados en el libro de Ester, es Lazare (1974: 14), un historiador del antisemitismo como ya se ha visto. Este autor en su citado con anterioridad *El antisemitismo, su historia y sus causas*, reconoce que para tratar de establecer un punto de partida más exacto en materia de hostilidad contra los judíos habría que remitirse al libro de Ester. En su brevísimo análisis del episodio bíblico, Lazare (1974) debe hacer frente al escollo que se presenta el intentar demostrar la veracidad histórica del libro de Ester, con la consecuencia natural de que el incidente de Amán y Mardoqueo constituyera un relato perteneciente a los dominios de la ficción narrativa.

Lazare (1974), sin poseer una certeza concluyente, se inclina por el carácter apócrifo del libro de Ester, pero no deja de registrar que el autor de ese texto identifica los gérmenes que engendrarán la animadversión hacia los judíos en los siglos posteriores. En Ester

3:8 se enuncian dos razones que incluso Perednik (2018) señala como catalizadores fundamentales del antisemitismo:

- Un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos. (Los judíos se encuentran fuera de las fronteras geográficas de Palestina, condición indispensable para que se originen eventos de antisemitismo).

- Con leyes diferentes a los demás pueblos y que no guardan las leyes del rey. (Tendencias aislacionistas que favorecían la creación de barrios judíos o juderías, y preservación de estructuras legales y religiosas comunitarias, paralelas a las ya existentes en los países donde se asentaban estos grupos étnicos).

El proyecto de Amán cumple rigurosamente con varios de los lineamientos que se han esbozado en el concepto de pogromo que maneja esta investigación: 1) linchamiento masivo (*destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres*- Ester 3:13); 2) grupo específico (*todos los judíos*- Ester 3:13); 3) planificado previamente (*y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura*- Ester 3:12); y 4) expolio de los bienes (*y de apoderarse de sus bienes*- Ester 3:13). Si la hipótesis que conecta la Solución final al problema judío con las páginas del Antiguo Testamento puede comprobarse, entonces quedaría también verificada la incidencia del libro de Ester en la organización de pogromos en la Europa de fines del siglo XIX.

5. La Solución final en la Alemania Nazi

Hacia 1941 los nazis no habían conseguido concretar aun lo que al año siguiente bautizarían como Solución final al problema judío. De hecho, en ciertos corrillos de la elite del nacionalsocialismo se debatía desde 1939 la urgencia de materializar una solución temporal a la cuestión judía a través del desplazamiento masivo de estas comunidades hacia el Este (*Lebensraum*), obviamente con el propósito de alcanzar un Objetivo final. Los alemanes tuvieron que conformar el concepto de Solución final antes de proyectarlo sobre las masas de tal manera que pudiera ser asimilado. Tanto en

los discursos de Goebbels, como en las publicaciones del *Volkischer Beobachter* o del *Der Stürmer*, se advertían los presupuestos que englobaría el proyecto definitivo.

Al igual que faraón, el partido nazi tuvo que incidir sobre la opinión pública para que de forma pasiva y sistemática el pueblo se transformara en cómplice del holocausto. La demonización del componente judío se acrecentó al asociar a este grupo étnico con términos como bolchevismo y comunismo, que ya estaban estigmatizados en el razonamiento alemán. Goldstein (2010: 22-23) sostiene que en una fase inicial solo se fusilaba a los comunistas o a hombres judíos, pero a velocidad de vértigo se procedió a incorporar las masacres de familias enteras mediante la acción de los *Einsatzgruppen* (equipos móviles de matanza), a las que siguieron el apogeo de los trenes de la muerte, los campos de exterminio y la gasificación masiva.

El 20 de enero de 1942, un palacete en las márgenes del lago Wannsee en Berlín, quedaría en la historia como testigo del consentimiento de la burocracia alemana para la legalización de la Solución final. Reinhard Heydrich, quien moriría ese propio año en un atentado en Praga, hizo las veces de moderador de la conferencia, y además de explicar escueta y eufemísticamente los basamentos de la Solución final, distribuyó entre los participantes las copias del minucioso censo de los judíos europeos elaborado por Adolf Eichmann. Debido en parte a la prematura muerte de Heydrich, la responsabilidad de garantizar el progreso de la maquinaria del holocausto recayó sobre la capacidad organizativa de Eichmann.

La historia ha juzgado a Eichmann como arquitecto de la Solución final y responsable directo del genocidio de seis millones de judíos. Cabría entonces preguntarse si este funcionario nazi poseería algún tipo de conocimiento sobre el pogromo de la comunidad judía que se describe en el libro de Ester, o si por lo menos podía clasificarse como lector ocasional de la Biblia. Aunque cualquier aseveración al respecto estaría permeada de un elevadísimo grado de especulación, Onfray (2021: 10) aporta datos que no deben ser soslayados en cuanto a la formación religiosa de Eichmann. Este autor caracteriza al padre de Eichmann como un creyente piadoso y devoto, que ostentaba un importante puesto en el consejo presbiteral de la parroquia protestante de la ciudad de Linz am Rhein.

Onfray (2021) refiere que a los 10 años Eichmann había quedado huérfano de madre, devota y practicante, pero la segunda esposa de su padre también fue una fervorosa creyente, por lo que inculcaron los principios de la existencia de Dios y la vida religiosa en el joven. Aunque Eichmann se separa de la iglesia en 1937, precisamente cuando trabajaba en el Departamento Judío de la *Sicherheitsdienst*, pasó más de 30 años como practicante en las filas de una denominación evangélica. Durante la instrucción de su proceso penal el propio Eichmann reconocería haber estado muy apegado a la iglesia a lo largo de su existencia. Si Eichmann se inspiró en el libro de Ester para la conformación de su proyecto de Solución final, es algo que no se podría afirmar sin incurrir en excesos, no obstante, resulta bastante lógico deducir que como lector de la Biblia si estaba al tanto de ese episodio.

6. Conclusiones

El complot diseñado por Amán en el capítulo 3 del libro de Ester pretendía no solo aniquilar en un plazo de 24 horas a las comunidades judías asentadas en las distintas latitudes del imperio (incluidos todos los grupos etarios), sino además confiscar sus posesiones materiales. Una relectura atenta de los pasajes bíblicos que se han compartido anteriormente revelará la amplitud de matices que englobaba una operación como la que pretendía emprender Amán. Finalmente, el proyecto de genocidio fue frustrado por la obra persuasiva e intercesora de Ester frente al rey, y el visir terminó colgado en la horca que él mismo había diseñado para el judío para Mardoqueo. (Ester 7:9-10)[10].

La revelación de los sucesos acontecidos en el libro de Ester como antecedentes de la Solución final no pierde un ápice de significado si se pudiera determinar la procedencia apócrifa de este rollo. Se podría inclusive afirmar que la Biblia en su totalidad es solo una de las más grandes obras literarias de la antigüedad, pero que en cuestiones históricas podría no ser muy fiable, mientras parece estar reñida con la ciencia en un abrumador porcentaje de sus aseveraciones. De cualquier manera, tales alegatos están muy lejos de dar al traste con las ideas básicas esbozadas en este artículo.

[10] El artífice de la Solución final, Adolf Eichmann, también fue sentenciado a la horca y colgado el 1 de junio de 1962 en la prisión de Ramla (Israel).

No sería ni someramente la única ocasión en la historia en la que un texto de 'ficción' seduciría a una mente criminal para convertir en fatal realidad los contenidos artístico-literarios de determinado volumen. ¿Acaso *El agente secreto* de Josep Konrad no inspiró a *Unabomber*, uno de los terroristas más famosos de los Estados Unidos? ¿El asesino de Lennon, después de dispararle cinco veces por la espalda no se sentó reposadamente a leer *El guardián entre el centeno* de Salinger? ¿La serie de la *Fundación* de Isaac Asimov, no fue acogida como texto sagrado por la secta japonesa La verdad suprema, que protagonizó un atentado en el metro de Tokio con saldo de 13 muertos y seis mil personas afectadas?

Si a partir de Eckhardt (1967) se pueden citar a un grupo de autores que no han tenido reparos en apuntar a los relatos evangélicos de la crucifixión como responsables en última instancia del antisemitismo e incluso del holocausto, ¿resultaría demasiado temerario asociar la conspiración persa de Amán con la Solución final? ¿Sería arriesgado en extremo y hasta infantil tomar este relato bíblico como antecedente directo de la Solución final al problema judío?

Sea como fuere, la desarticulación del pogromo bíblico no ha pasado desapercibida para la comunidad judía, que ha elevado esta liberación providencial al nivel de símbolo, evocándola mediante la celebración anual de la Fiesta del Purim (14 y 15 del mes de Adar). Además de leer en voz alta el *Meguilat Ester*, de hacer sonar estridentes matracas cuando se pronuncia el nombre de Amán, de preparar el tradicional *hamantash* (especialidad de la repostería asquenazi), de compartir regalos y de beber vino al punto de confundir los nombres de los protagonistas de este relato, la Fiesta del Purim es presentada como el día más jubiloso de todo el calendario hebreo.

La importancia de este festejo es de tal dimensión que en el *Talmud de Jerusalén* puede leerse que, aunque se olvidaran todas las profecías e incluso las vidas de los patriarcas de la antigüedad hebrea, el libro de Ester seguiría recordándose como parte ineludible del imaginario judío y, por lo tanto, el Purim sería celebrado cada año. El estudio efectuado demuestra que los pasajes del Antiguo Testamento elegidos para su análisis, en concreto los ubicados en los libros de Génesis y Ester, constituyen antecedentes de las políticas de exterminio aplicadas a los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial, en específico de la Solución final.

7. Bibliografía

AMADOR BECH, Julio. «El mito como medio de creación de la identidad nacional y racial en el nacionalsocialismo alemán». *Las ideologías totalitarias modernas como sistemas*. 2014. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63195892/EL_MITO_COMO_MEDIO_DE_CREACIN_DE_LA_IDEN20200504-28571-

ANDIÑACH, Pablo R. *El libro de Éxodo*. Salamanca: Biblioteca de Estudios Bíblicos. 2006.

ANDREASSI CIERI, Alejandro. «El trabajo en la Alemania nazi». *Gallego, Ferran, Pensar después de Auschwitz. Mataró, Barcelona, España.* 2004. https://www.aacademica.org/alejandro.andreassi.cieri/27.pdf

ARENDT, Hanna. *Los orígenes del totalitarismo*. Barcelona: Planeta De Agostini. 1994.

ASCUNCE, José A. «Exilio y emigración. De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado: Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia». *El exilio literario de 1939, 70 años después: actas*, Universidad de La Rioja. 2013. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4536798

ECKHARDT, A. Roy. *Elder and Younger Brothers*. Charles Scribner's Sons New York: First Edition. 1967.

FERNÁNDEZ GARCÍA, David. «Éxodo, ¿realidad o leyenda?». *Alcalibe: Revista Centro Asociado a la UNED Ciudad de la Cerámica* 11. 2011.

http://www.unedtalavera.es/wp-content/uploads/2019/05/Alcalibe-2011-paginas-189-210-uned-talavera.pdf

GOBINEAU, Joseph Arthur de. *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Barcelona: Ediciones Apolo. 1937. https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Ensayo_desigualdad-Joseph_Gobineau.pdf

GOLDSTEIN, Yossi. «El plan de la 'Solución Final' según nuevas tendencias historiográficas». *Nuestra memoria,* Año XVI, No. 34. 2010. https://museodelholocausto.org.ar/private/pdf/nuestra-memoria/nuestra-memoria-34.pdf#page=11

GONZÁLEZ HERNANDO, Irene. «El infanticidio». *Revista Digital de Iconografía Medieval*, Vol. 5, No 9. 2013. https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento39856.pdf

GRAGEDA BUSTAMANTE, Aaron. «Arizona contra la inmigración ilegal (ley SB1070); la bivalencia del concepto 'solución final'». *Región y sociedad, Vol.30, No.71*, enero-abril, Hermosillo. 2018. https://doi.org/10.22198/rys.2018.71.a388

HILBERT, Raúl. *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal. 2020.

HENAO, Jairo, A. «El actuar yahvista de las mujeres de Egipto». *Cuestiones Teológicas*, *38*(90): 2011. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120 [consultado 22/02/2024].

HERODOTO. *Los nueve libros de la Historia*, T2. 2000. https://historicodigital.com/download/Herodoto%20de%20Halicarnaso%20-%20Los%20Nueve%20Libros%20De%20La%20Historia%20II.pdf

JOHNSON, Paul. *La historia de los judíos*. Barcelona: Maxi Editorial. 2017. https://books.google.es/books?hl=es&lr=lang_es&id=IsYtDwAAQBAJ&oi=fnd

KILSTEIN, Andrés. «Revisión del estado de la cuestión sobre el antisemitismo en 5 ejes de debate. Algunas palabras sobre el uso del concepto de "antisemitismo"». *Nuestra*

Memoria. Año XVI, No. 34. 2010. https://museodelholocausto.org.ar/private/pdf/nuestra-memoria/nuestra-memoria-34.pdf#page=11

LAZARE, Bernard. *El antisemitismo. Su historia y sus causas*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla. 1974. https://joaquinabreu.net/wp-content/uploads/Recursos/Libros

MELA, Facundo. «Análisis narrativo y exégesis de Éxodo 1; 15-22». *Revista Bíblica*, 81. 2019. https://www.revistabiblica.com/ojs/index.php/RB/article/view/89/83

MESSADIÉ, Gerard. *Historia del antisemitismo*. Buenos Aires: Ediciones B. Argentina S.A. 2001.

MONFERRER SALA, Juan Pedro. «El episodio de la venta de José. Un intento de análisis textual a partir de un fragmento de al-Tabarī». *MEAH. Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, Vol. 44. 1995. https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14478/12470

MUÑOZ CONDE, Francisco. «La esterilización de los asociales en el Nacionalsocialismo. ¿Un paso para la "solución final" de la cuestión social?» *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, No. 04. 2002. https://core.ac.uk/download/pdf/16031536.pdf

ONFRAY, Michel. *El sueño de Eichmann. Precedido de un kantiano entre los nazis*. Barcelona: Editorial Gedisa. 2021. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=axQsEAAAQBAJ&oi=fnd&pg

PAZ-MAHECHA, Gonzalo, R. «¿Derecho penal del enemigo o la solución final al problema de la delincuencia?» *Papel político,* Vol. 15, No.1. 2010. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-44092010000100012&script=sci_arttext&tlng=es

PEREDNIK, Gustavo D. *Judeofobia. Las causas del antisemitismo, su historia y su vigencia actual*. Barcelona: Penguin Random House, Grupo Editorial, 2018. https://books.google.es/books?hl=es&lr=lang_es&id=zj9RDwAAQBAJ&oi=fnd

POLIAKOV, León. *Breviario del odio*. Madrid: Sefarad Editores. 2022.

REITINGLER, Gerald. *La solución final.* Barcelona: Ediciones Grijalbo. 1973.

THONFELD, Christoph, e IRANZO, Teresa. «Trabajos forzados para el Tercer Reich (Forced Labour for the Third Reich)». *Historia, Antropología y Fuentes Orales,* No. 37. 2007. http://www.jstor.org/stable/25703091.

VALERO PACHECO, Perla Patricia. «Apuntes para la historia del racismo moderno en clave caribeña: el debate Gobineau-Firmin y la ciencia como arma». *Quirón. Revista de estudiantes de historia*, Vol. 1, No.2. 2015. https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/edicion-2/3.ArtPerlaPatriciaValero.pdf

VEIDINGLER, Jeffrey. *En el corazón de la Europa civilizada: Los pogromos de 1918 a 1921 y el comienzo del Holocausto*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S. L. 2021.

VICH SÁEZ, Sergi. «Reunión en Wannsee: 85 minutos». *Historia y vida*. 2007. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5871357

WISTRICH, Robert. S. *Antisemitism, the Longest Heatred*. New York: Pantheon. 1992.